

WILLY WOKA Y LA FABRICA DE ESPEJOS

Camilo E. Ramírez Garza*

Recientemente se exhibió la película “*Charlie y la fabrica de chocolate*” (“Charlie and the Chocolate Factory. GBR/EUA 2005. Director: Tim Burton) de la novela del escritor Roald Dahl. Revisemos el tema eje que organiza la historia: ¿Cómo se sitúan lo padres ante los deseos de sus hijos?

El título se compone de un nombre: Charlie; y un lugar de ensueño: una fabrica de chocolate. Quedan así representados, **Sujeto** y **Deseo**; *quién se es y qué se busca en la vida*. Para ello, la metáfora del chocolate sirve para expresar el deseo: su encanto, dulzura y tentación; amor y pasión; estimulante, dolor, problematización de la existencia humana. Pues desear algo puede convertirse ser conflictivo.

Unas líneas breves de la historia: un empresario de la industria chocolatera (Willy Wonka) convoca a niños de todo el mundo a un concurso. Comenta los pormenores del mismo; similares al de las tapa-roscas ganadoras (cinco boletos escondidos en chocolates), revela parte del premio e introduce al mismo tiempo la duda acerca del premio final, *un premio súper especial*.

La respuesta es inmediata. La lógica de probabilidad estadística, que supone que entre **más** se compre, **más** se tendrá posibilidad de ganar, hace que las ventas aumenten. La lógica del más (+): *entre más compres más feliz serás; así entre más cosas tengas habrá más dicha, más poder, más amor, paz; entre más te diviertas como te decimos (mercado-modas-tendencias) que lo hagas, más feliz serás* etc. La importancia la tiene el **más y más**. Como el slogan cervecero “*Por los que quieren más*”; por ejemplo lo más nuevo, lo más actualizado; y para quien el bolsillo no alcance, al menos lo menos obsoleto.

¿Cómo es que funciona dicha estrategia? Willy Wonka pone en movimiento las características del Deseo. *Competencia*: mientras no compres, tú pierdes y “otro” que si lo hace puede ganar; “otro” es el que disfruta, tú no; por lo tanto la vida de ese “otro” – imaginario especular- es mejor que la tuya, más feliz. *Objetivo oculto*: al no revelar gran cosa sobre el premio, frustra y encanta a la vez, manteniendo la búsqueda del deseo de niños y adultos. A partir de que el significante PREMIO se encuentra desconocido disimuladamente, cada uno de los personajes lo imagina y encuentra según su deseo.

Finalmente aparecen dos niñas y tres niños. La trama se encarga de ir presentando ¿cómo se comportan?, ¿Qué desean?; ¿Cómo son sus ambientes familiares y sociales? ¿A partir de qué situaciones han formado su identidad?; ¿Cómo se sitúan lo padres ante los deseos de sus hijos?; Y en ultima instancia y aunque suene vagamente filosófico ¿Cómo es que cada uno es como es?

Un proverbio chino dice: *ten cuidado con lo que deseas*. Así mismo una maldición gitana reza: “*Que se te cumplan todos tus deseos*”. ¿Por qué sería una maldición que se cumplan todos los deseos? ¿Los deseos son en sí-mismos peligrosos?

El cumplimiento total de los deseos es algo que puede angustiar, dar miedo o aterrorizar. Y en última instancia puede ocasionar la muerte. Si los deseos no se satisfacen nunca completamente, ello permite seguir viviendo –deseando- y a la vez da un propósito. Alguien desea algo y al obtenerlo, empieza a desear otras cosas. El “brillo” no está en la cosa misma, sino en no tenerlo y conseguirlo (para muchos, sentido de vida) Sin embargo acceder a lo que uno quiere sin límites ni restricciones puede causar la muerte. La frustración permite la regulación de las “dosis” de lo que se desea. Los padres o aquellos que crían y educan a un niño, son la “válvula” reguladora que va enseñando a los niños a cómo acceder a lo que se desea en la vida -el cómo conseguirlo: ¿comprando?, ¿regalado?, ¿robando?, ¿dado?, ¿ganado?, ¿donado?, ¿encontrado?, ¿adquirido?...

Lo que Willy Wonka hace durante la película es funcionar como psicoanalista; pues se sitúa en cierta posición subjetiva referente al saber del otro (¿quién soy? ¿cuál es mi deseo?, ¿qué hago para obtenerlo?, ¿qué me sucede?...) característica del psicoanalista: en ningún momento regaña, enseña, juzga u orienta intencionalmente; sino que con sus intervenciones le permite a cada cual “ver su imagen en un espejo”; re-conocerse; ver la forma en la que se han situado ante los deseos de sus hijos y qué consecuencias han tenido. Concretamente ¿Cómo los han educado? ¿Qué les han dicho? ¿cómo han sido los límites que les han puesto? En última instancia ¿cómo desean?

¿Dulces o amargos comentarios? ¿Quién dijo yo?

*Publicado en El Porvenir/Cultural (3,09,2005)
http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=29334
camilormz@gmail.com